



# afrodescendencias

Serafín (Tato) Quiñones

**AURELIA**  
ediciones

## LA FIESTA DEL TAMBOR DE YUKA

Existe en Cuba un toque y baile congos, que aún suele ejecutarse en algunas poblaciones rurales en las que fueron muy nutridos los núcleos de negros bantú importados durante la trata esclavista. Este baile se anima con la música que ejecuta una orquesta integrada por seis músicos que tocan tres tambores: el «tumbador», el «llamador», y la «caja»; un par de maracas un tanto más pequeñas que las que utilizan nuestras orquestas y conjuntos típicos de músicaailable; unas claves y una hoja de guataca sobre la que se percute con un trocito de hierro o de madera dura. La actividad social que le sirve de marco es conocida, desde los tiempos de la esclavitud, como La Fiesta del Tambor de Yuka.

Nadie recuerda cuando se tocó tambor yuka por primera vez en El Guayabo, pequeña comunidad de agricultores situada 12 kilómetros al norte de la ciudad de Pinar del Río, a la que llegamos al rayar el mediodía del domingo 21 de noviembre de 1976. Amado Caballero –un negro de 78 años, jovial y extrovertido, delgado, seco y largo, como un cuje– nos recibió en la puerta de su modesta casa campesina con una ancha sonrisa.

–¡Esto es el mundo colorao, compañeros! –nos dice, y asegura que la cantidad de personas reunidas para la fiesta en torno a su vivienda supera con creces la de otros años.

Ciertamente, en la amplia explanada frente a la casa de Amado, se aglomeran ancianos de pulcras guayaberas, mujeres con sombrillas de colores, niños y niñas vestidos de domingo, hombres de a pie y de a caballo tocados con sombreros de yarey, todos negros y negras.

Ya en la sala e instado por mis preguntas, Amado reconstruye la historia:

–Estas fiestas del tambor –dice– empezaron en El Guayabo cuando vinieron a vivir aquí los congos reales de las dotaciones de esclavos que trabajaban en un ingenio azucarero. Yo no le puedo decir fijo cuando fue; ahora, yo tengo casi 80 años y cuando yo era muchacho ya se hacían desde antiguo. Aprendí a tocar

tambor yuka con mi papá, que se llamaba Francisco Caballero, congo legítimo, y otros africanos paisanos suyos. A veces se juntaban 10 o 12 congos de aquellos para tocar los tambores y pasar un rato divertido a la manera de su tierra y nosotros, sus hijos criollos, escuchábamos y mirábamos. Después, esperábamos a que ellos soltaran los tambores para descansar y los cogíamos nosotros y tocábamos tacataca, tacataca, tacataca, y así íbamos aprendiendo y aprendiendo hasta que sabíamos.

Los tambores de yuka son de caja cilíndrica, como de un metro y medio de longitud y unos 50 centímetros de diámetro. Son unimembráfonos, abiertos y con los parches claveteados. Son tensados por medio del fuego, por lo que forman parte de los tambores llamados «de candela».

El tañedor o yukero apoya el tambor por su extremidad inferior en el suelo manteniéndolo inclinado; a horcadas sobre él lo sujeta con una soga de su cintura para que no caiga mientras percute con ambas manos sobre el parche.

El origen congo de estos tambores es seguro. La voz *yuka*, según don Fernando Ortiz, es bantú, y en parte del congo significa batir, golpear, percutir. Don Fernando nos dejó una minuciosa descripción de estos tambores:

Se hacen de un tronco de árbol, preferiblemente de aguacate, porque es ligero sin ser fofo y con frecuencia está carcomido en su interior por obra de las hormigas u otros bichos, lo cual facilita su ahuecamiento. Cortado el tronco a la longitud deseada, en su extremo superior se escarba con gubias hasta ahondarlo un tanto. Luego se le ponen brasas de candela en el hoyo a la vez que sendos «sacos mojaos» o trapos húmedos en las paredes o alrededor, y así el fuego va quemando paulatinamente el fondo de la oquedad que se hace más y más profunda y las paredes van adquiriendo la forma tubular a un grosor conveniente. Al llegar la operación del ahuecamiento a la mitad del tronco, se procede de la misma manera por el otro extremo hasta que el madero cilíndrico quede perforado. Luego, con trinchas y gubias es alisado interiormente en toda su extensión. Y así queda listo para clavarle el cuero de res mediante tachuelas o puntillas de una pulgada de largo y de cabeza ancha.

Aunque en toda Cuba ha retumbado el toque de yuka, encontrar en el presente quien lo haga tal y como lo hicieron los primeros congos llegados a la Isla –grupos

folclóricos profesionales aparte— es, al investigador de nuestro pasado cultural, lo que el hallazgo de un almiquí para el estudioso de nuestra fauna autóctona; tanto es así que, ya en 1952 don Fernando alertaba que, «sin dudas, las yukas se están volviendo juyuyas, o sea escondidizas y se van haciendo cimarronas»<sup>1</sup>.

Hoy, si ha resultado posible la ubicación de esta modalidad casi extinguida de nuestra rica y variadísima producción folclórica, ha sido en gran medida gracias a la paciente y minuciosa labor de investigación y rastreo de los investigadores encargados de la confección del Atlas de la cultura popular tradicional en la provincia de Pinar del Río.

Mercedes Pacheco, asesora provincial de arte popular y responsable de los trabajos de confección del Atlas, nos dice al respecto:

«Los primeros pasos que dimos en la tarea de reconstruir la fiesta del tambor fueron encaminados a investigar lo más profundamente posible los orígenes y la significación de este tipo de actividad, cuándo comenzó a practicarse, cuál era su carácter, si profano o religioso, recogiendo testimonios gráficos y orales entre los vecinos, etcétera. Después de realizar esta primera parte del trabajo, nos dimos a la tarea de reconstruir la fiesta lo más fielmente posible y en el mismo lugar donde se realizaba originalmente. Debemos añadir que antiguamente la fiesta comenzaba temprano en la mañana con peleas de gallos, juegos de azar y rifas. Después del triunfo de la Revolución fueron eliminados los juegos y las lidias de gallos, manteniéndose los toques, los cantos, los bailes y la comida tradicional compuesta por carne de puerco asada, viandas hervidas y cervezas».

El sol comienza a ponerse tras las elevaciones de la Cordillera de los Órganos y el júbilo y la alegría popular no decaen en el Guayabo. Los tambores, las maracas, las claves y la hoja de guataca han pasado por las manos de decenas de artistas populares y la música no ha parado un instante. En torno se baila, se canta, se come, se bebe, se “comparte” a lo cubano; los mayores narran relatos de los viejos tiempos a los más jóvenes que los escuchan atentos.

1. Ídem.

# ÍNDICE

PREÁMBULO | **xv**

---

BÁ ILÚ | **1**

LA FIESTA DEL TAMBOR DE YUKA | **4**

LA FIESTA ABAKUÁ | **9**

TAMBOR PARA EGGUN EN EL PALACIO DE ALDAMA | **21**

SI ME FALTARA EL CARNAVAL | **24**

TÍO TOM, EL REY | **30**

POETA OFICIAL | **38**

DESNUDO DE CLARA | **45**

LENCHO | **54**

ENLLORÓ PARA FELIPE ESPÍNOLA | **60**

ORALIDAD Y TEOLOGÍA EN LA SANTERÍA CUBANA | **63**

HISTORIA Y TRADICIÓN ORAL: TRES EJEMPLOS RELACIONADOS  
CON LAS HERMANDADES ABACUÁ HABANERAS EN EL SIGLO XIX | **73**

EXPLICACIÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA ACOMODADA A LA CAPACIDAD  
DE LOS NEGROS BOZALES | **87**

APONTE | **93**

MI SOCIO MANOLO | 98

MARGINALIDAD Y ÑAÑIGUISMO: EL “AMBIENTE”\* | 121

“LEYENDAS DE HORROR CUBANAS”, UN ARTÍCULO PREOCUPANTE | 134

SOBRE EL “BLANQUEAMIENTO” EN LAS UNIVERSIDADES CUBANAS | 140

LA QUEJA DE OMAR HERRERA | 145

CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS... | 149

Habla Tato Quiñones sobre el racismo en Cuba y la Cofradía de la Negritud. | 149

LA QUEJA DE OMAR HERRERA II | 157

Nota del editor de “Desde La Ceiba” | 157

ASERE SE ESCRIBE CON ESE | 165

---

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA | 171